

235.doc

TRES LECTURAS DE PRENSA CONTEMPORÁNEA EN MÉXICO

Autor: Roberto Sánchez Rivera

Investigador titular de Tiempo Completo

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Biblioteca y Hemeroteca Nacionales.

Ciudad de México

México

Maestro Roberto Sánchez Rivera.

Investigador titular en el área de hemerografía del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, responsable de los proyectos: Sistematización de prensa metropolitana. Nuevas Expresiones de Cultura Política en México. Formador de bases de datos hemerográficos y bibliográficos; ha publicado varios libros sobre comunicación y política. Docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Formado en la División de Estudios de postgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales donde es Doctorante. diciembre de 2007.

TRES LECTURAS DE PRENSA CONTEMPORÁNEA EN MÉXICO

Roberto Sánchez R.

INDICE: 1. periodismo. 2. Lecturas: 2.1. Diario la Libertad (1878 – 1880) . 2.2. Lectura. *Prensa y poder en México*. 2.3. Lectura. Transición Política y Democratización Comunicativa.

Resumen:

Esta es una investigación bibliohemerográfica para identificar el contexto en que se desarrolla la prensa como formadora o no de cultura política en México. Por su naturaleza es de tipo interdisciplinario y busca descifrar las tendencias políticas de corte liberal y su intertextualidad en los relatos históricos.

Para realizar este estudio, hemos dividido el trabajo en tres momentos de la historia mexicana; 1878, 1976 y 1994; y seleccionado textos de carácter bibliohemerográfico que permitan seguir estos planteamientos sobre la política y los medios impresos; con ese fin se trabaja analizando el periódico *La libertad* 1878-1880, y la influencia de Justo Sierra Méndez en la formación de la cultura política del país; el segundo periodo de análisis está ligado los procesos de 1976, con la caída del director del periódico Excélsior y la ruptura entre el poder gubernamental y la prensa (Julio Scherer y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, 2003) y, un texto que explica los cambios de la sociedad mexicana entre los años de 1977 y 2000, ocupa un tercer lugar sin dejar de lado que en este lapso, surge el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en demanda del reconocimiento de la autonomía y la cultura indígenas, hecho que vino proponer nuevas dimensiones de la cultura política mexicana (César Cansino, *La Transición Política Mexicana, 1977 – 2000*. 2000). Esta es una propuesta analítica que se circunscribe en la investigación de la comunicación política y los estudios hemerográficos.

Palabras Clave: periodismo, periodistas, prensa, conflicto, opinión pública.

Periodismo, entendido como la actividad de los periodistas

Este texto es producido en el marco del proyecto que se realiza en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y su objetivo general consiste en presentar un relato sobre la actividad periodística en México.

Trata de periodismo entendido como la actividad de los periodistas y sobre todo de los periódicos como soporte de ideas generadas en un tiempo específico por diferentes actores así como por la sociedad mexicana en general.

Inicia sobre el papel de la prensa en el siglo XIX, que fue fundamental para la construcción de la sociedad liberal y moderna, y la consolidación del estado mexicano. Son varios los aspectos históricos por rescatar para entender los cambios en el periodismo de la sociedad nacional de México .

Primero, que los periódicos vinieron a competir con los fenómenos de conciencia que caracterizaron la época colonial; y fueron desplazados por la ideología liberal, a partir de la tercera década del siglo decimonono.

En esa vertiente los estudios del tratamiento de la prensa como medio de comunicación, en el contexto de la sociedad mexicana, implicaron asumir una posición o enfoque de tendencia sobre la misma.

Esta investigación retoma el análisis de tipo ideológico, de corte empresarial y la relación entre los medios y el poder establecido.

El de los periódicos en sí es un tema vasto porque implica un esfuerzo colectivo mucho mayor de lo que la generalidad cree, tanto por su producción como mercancía de intercambio como en su calidad de producto cultural.

Quizá el problema se pueda precisar en dos aspectos; por un lado, la racionalidad de la producción de la mercancía periódica y por otro, el del producto cultural que responde a una lógica de mercado y a su vez, a la reproducción de la ideología dominante.

Por su propiedad, entonces, los periódicos son producidos por una empresa, un partido o una Institución.

Por su contenido, los periódicos en el formato de presentación cotidiana reflejan tres tipos de interés: el del editor, el de los periodistas, el de los políticos y la llamada opinión pública, que no vamos a definir aquí, sólo a enunciar.

La investigación consiste en establecer la relación entre el interés social y el interés particular de la empresa productora del periódico, esta relación es en gran medida una idea propia del periodismo, recuperar este esfuerzo de producción empresarial periodístico sólo es posible a través del mismo producto denominado periódico.

Éste entonces, sirve como medio de comunicación, y por sus funciones asignadas desempeña un papel importante en la representación de lo que denominamos comunicación masiva o colectiva. Desde este punto de vista es útil rescatar este proceso

e identificar los atributos de esa manifestación o apariencia que presentan los medios cuyos contenidos son las formas mismas. Pero al participar con otros medios de la misma naturaleza, el periódico se nos aparece como un artificio que es posible descomponer de acuerdo a la lógica del análisis y descubrir sus intereses evidentes. Las técnicas de edición y las razones de la opinión e información publicadas evidencian el interés en ciernes. Las formas se cambian en contenidos. Comportan intereses evidentes.

Como se postula aquí, las evidencias son referencias conceptuales demostrables y mensurables, en la función de la prensa y el entorno del poder.

Las evidencias sobre esa percepción que los propios periodistas tienen de su quehacer las encontramos en sus textos, aunque diferentes historias de la prensa en México nos indican los momentos clave de la consolidación de periódicos y periodistas en la vida pública. Para esta investigación se retoma este sentido de los profesionales.

En este sentido, uno de los valores de esta investigación bibliográfica consiste en identificar el contexto donde se desarrolla la prensa, nos referimos a las tendencias políticas en boga, el desarrollo económico alcanzado por el estado y la sociedad en general, por los procesos culturales establecidos y las formas como son presentadas en los medios.

Aunque en sí los textos seleccionados no son equiparables en cuanto a su orientación, solamente fueron considerados en los conceptos emitidos por los autores sobre la situación del periodismo .

En la relación entre periodistas y gobernantes está situado, generalmente, *el conflicto*, en la vida pública, en la política.

Para este fin propongo las lecturas de

- Justo Sierra y el programa de La Libertad. Diario Liberal Conservador (1878-1880).
- Scherer García, Julio y Carlos Monsiváis. *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*. México, ed. Aguilar. 2003. 339 p.
- César Cansino, La Transición Política Mexicana, 1977 – 2000. México. Ed. CEPCOM. 2000. 368 p.

PRIMERA LECTURA

Justo Sierra Méndez (1846) desde muy joven se incorporó a la vida pública a través del periodismo; esto se facilitó por la cercanía con pensadores liberales de la segunda mitad del siglo. El registro de sus primeras publicaciones lo ubicamos ya en 1867, aunque se hace necesario recordar que es precisamente entonces cuando el Presidente Juárez triunfa ante las fuerzas de la reacción y la intervención; período conocido como la República Restaurada, hacia 1869.

Entre 1868 y 1876 Sierra escribe en diferentes periódicos como *El Renacimiento* (1869), *El Domingo* (1870), *El Siglo Diez y Nueve* (1870), *El Federalista* (1871); pero su principal producción es de corte literario; en el último título, ya presenta materiales de orientación política y analítica.

Sierra, entonces, se inicia en el camino de escribir sobre asuntos varios en la prensa de la época; pero en 1876 define la coyuntura política que vive México y la conceptuó como *los problemas nacionales*; primer escrito que guía su idea sobre la política y la economía, lo hace ante la serie de desaciertos de la vida pública y en particular del gobierno en turno, así funda el periódico *El Bien Público* (1876), desde donde va a desarrollar sus ideas políticas y culturales.

Desde su primer artículo en este diario, lanza sus principios constitucionales que tienden a combatir la reelección de Lerdo de Tejada y la decisión de las cámaras para otorgarle facultades extraordinarias. (J Sierra, Obras, p.84); pero lo más interesante viene cuando invoca los principios liberales para rechazar esta tendencia.

Inicia denunciando ante la opinión ciudadana el contubernio entre los diputados y el presidente Lerdo; y sostiene que éste debe recordar que es depositario de los principios constitucionales y que si no se cumplen será un dictador **“dueño de vidas y haciendas”** de los ciudadanos (Obras, p.84).

El Bien Público estuvo redactado por José María Castillo Velasco, Francisco G. Cosmes, Eduardo Garay, Jorge Hammenken Mexia, Justo y Santiago Sierra mas Francisco Sosa. Es un periódico que sirve para generar opinión pública en defensa de la Constitución de 1857 y contra los desvíos del poder gubernamental.

Estos escritores toman el concepto de *opinión pública* y lo convierten en el mecanismo necesario para combatir desde la tribuna y con la palabra, la razón y el texto, las injusticias que comete el gobierno o cualquiera de los poderes establecidos. En este aspecto

Sierra y sus colaboradores utilizan estas armas y no los fusiles o pistolas como hizo la generación anterior de liberales.

Ellos son más que nada civilistas, están contra la violencia armada y se dedican a convencer a la opinión pública de la importancia que tienen la Constitución y las leyes establecidas, mantener las instituciones y el gobierno para todos.

Emerge desde *El Federalista* y *El Bien Público* con una doble presencia como escritor y como político, *hombre de acción* o de toma de decisiones para usar un término acuñado en la sociología de Max Weber; su experiencia personal lo lleva a decidir su acción tanto en el diarismo como en su carrera de abogado, y en las instituciones establecidas. Es a partir de 1878 que aparece con esta doble presencia en el ámbito de la élite del período en que Díaz se hace de la actividad directiva del estado.

En esta perspectiva funda, junto a viejos y nuevos amigos, *La Libertad*, diario Liberal conservador el 5 de enero de 1878. Lo acompañan en esta empresa Francisco G. Cosmes, Eduardo Garay, Telésforo García y Santiago Sierra.

Aquí es donde descarga, a lo largo de dos años, paulatinamente y en diferentes artículos sus convicciones civiles y su nueva ideología política, apegada a la doctrina liberal; pero con ciertos cambios evidentes en sus textos.

Se dedica principalmente al análisis de coyuntura; la economía aparece en sus escritos como un nuevo campo periodístico; la historia es tratada de diferente forma. Sus nuevas convicciones están en la esfera del pensamiento científico.

Podemos mencionar sin temor a equivocarnos que con este diario Sierra empieza su pensamiento ‘positivista liberal’ (político).

Entre sus escritos encontramos varias evidencias de su nueva intención:

‘hasta lo que llamaría un filósofo mis primeros principios, y que ha obligado a abandonar, hastiado y fatigado, la vieja envoltura de los sistemas metafísicos, en que se desarrollaban mis ideas’; también se ha superado... (Obras, p. 63).

Pero, vayamos a los textos originales de Sierra y su equipo de redactores, que se proponen construir un nuevo concepto de opinión pública entre la ciudadanía y a favor del golpista Díaz y su régimen que podemos llamar de facto.

La Libertad sirve, pues, al grupo de Sierra para presentarse nuevamente ante la opinión pública con nuevas ideas sobre la *esfera pública* en México, le interesa sobre todo

recuperar la tendencia liberal y democrática que los movió un año antes para criticar al régimen de la revolución encabezada por el caudillo Porfirio Díaz.

Es en el primer párrafo del texto inaugural, llamado ‘Programa’ (5 de enero de 1878), donde expone su credo político y la nueva orientación que sustentará hasta la muerte.

En esta introducción, de 74 líneas escribe lo siguiente:

“Hace más de un año que abandonamos la arena periodística. Entronizada la revolución en el poder (La batalla de Tecuac que dio el triunfo a Díaz en 1877), rota la barca de la libertad, erigido en sistema el capricho más tiránico, el periódico fundado entonces (*El Bien Público* [1876]) con el fin de combatir la revuelta asentada en los escaños del gobierno y en los campos de batalla (refiere a la decisión de los diputados de aceptar la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada y el respectivo alzamiento de Porfirio Díaz), terminó su nobilísima misión bien quisto de todos los hombres que entre nosotros aman sinceramente las instituciones democráticas...

...“La lucha que después siguió en otro terreno, para derrocar casi sin esfuerzo a un poder perdido indefectiblemente ante la opinión general, puso frente a frente a las dos entidades que, si un sentimiento común se habían opuesto al reinado de las arbitrariedades, divergían, no obstante, respecto de la forma que debiera revestir el poder público...

...“La derrota no ha podido producirnos ningún despecho, porque no teníamos por punto de mira el medro personal, y podíamos, como podemos desde luego, tomar fríamente la actitud, no más conforme con nuestros deseos, sino con los grandes intereses nacionales que están por encima de todo estrecho propósito”... (La Libertad, 5 de enero de 1878)

Como podemos apreciar su resumen de los hechos es más de coyuntura política, que relato histórico; lo que aquí nos atrae es el método como Sierra introduce su ‘nueva orientación política’, dentro de este artículo que estamos reseñando; al respecto dice:

“fuera de que la carta fundamental ha sido hasta ahora un verdadero capuz mortuum en manos de todos los gobiernos anteriores; fuera de que dadas nuestras instituciones democráticas, sitien la legalidad es un principio incuestionable y necesario, en cambio la legitimidad, tal cual quieren comprenderla algunos de sus partidarios, es una negación completa de la soberanía nacional, el gobierno nacido de la revolución iniciada en Tuxtepec existe como un hecho innegable, a pesar de toda la liturgia constitucional...

... ”Reconocer, pues, racionalmente este hecho; procurar que sus consecuencias favorezcan nuestro progreso; indicar con ánimo recto la conducta que deben seguir los hombres que lo encabezan, si no queremos abandonar cobardemente el porvenir de la nación, es algo más justificable que tomar un fusil y echarse al campo a extraer y disipar la última gota savia de este suelo, seco por la pólvora que hemos quemado...

...“¿Vamos, no obstante, a poner nuestras ideas y nuestros esfuerzos al servicio del poder?

No: vamos a procurar que la paz se conserve durante los años que nos faltan para prepararnos, a que salga del sufragio una legalidad sin tacha... (idem.)

El Programa menciona, para decirlo en forma sintética, que la meta es la conciliación nacional a partir de la organización de los partidos políticos; de la elección para puestos públicos de personas aptas y honradas; para superar los males nacionales como la corrupción y la arbitrariedad. Su proyecto está claramente manifiesto en este artículo que viene a presentar un nuevo pensamiento político liberal de corte civilista, contrario a la vieja guardia de combatientes.

El punto final es extraordinario, veamos su redacción:

...nosotros “llegamos hoy a poner nuestro humilde contingente al servicio de la libertad, del orden, del derecho, que son la verdadera base conservadora de un estado social admitido por la razón”...

Como hombre de acción, político, en esta investigación el pensamiento de Justo Sierra es analizado desde la sociología, propuesta por Max Weber, y se toman primordialmente como base algunos de sus escritos periodísticos, se busca antes que nada, conocer otra de las facetas de este gran pensador de fines del siglo XIX y constructor de la modernidad en México.

SEGUNDA LECTURA.

La prensa y los poderes.

El objeto de esta lectura es conocer el ejercicio del periodismo en México. Es una lección de historia del periodismo; en la primera parte se recupera el testimonio sobre el periódico Excelsior y su ex director; se narra la forma como los gobernantes del viejo régimen priístas echaron a Julio Scherer, en el año de 1976 de su centro de trabajo, el texto es **Scherer García, Julio y Carlos Monsiváis. *Tiempo de saber. Prensa y poder en México***. México, ed. Aguilar. 2003. 339 p.

El tono como presenta Scherer su relato es breve y conciso, por ejemplo escribe: “Carlos Monsiváis da forma a un texto que va del siglo XIX a los días que vivimos. Por mi

parte, narro un suceso”¹. En cambio, no es la misma tonalidad expuesta en la forma como se describe la relación entre “prensa y poder” a través de dos siglos mexicanos que en forma de crónica narra el otro autor, C. Monsiváis.

Así pues, esta breve historia de la prensa nos presenta el binomio de informar y gobernar, actividades que a través del tiempo se han vuelto ríspidas, controversiales, y sometidas a la revisión de los cánones de la historia por actores e instituciones sociales.

El conflicto existente entre la actividad tanto del gobernante como del periodista es un tema muy viejo en México. Tan es así que atraviesa los siglos XIX, XX y continúa en el presente.

Revisar este *conflicto* desde éste caso y continuar con una sucesión en forma cronológica, aporta no sólo una parte de la historia del periodismo mexicano sino que propone una forma de conciencia sobre lo que podemos llamar el nivel de calidad en esta región de América.

En sí, en este escrito, Scherer transita de la sobriedad a la denuncia de hechos, muchos de ellos ya conocidos en el medio periodístico y también en algunos círculos políticos; pero se constata tal como ocurrieron en su momento. Como se sabe, el “caso Excélsior” rebasó todo género de especulación en la vida pública mexicana, por eso, en la aportación de los datos se hace manifiesta la *manipulación* de los medios desde las esferas del gobierno.

Es una verificación fehaciente de que fue “el trío Gustavo Díaz Ordaz, Luís Echeverría y Mario Moya Palencia”², quien minó la vida interna del diario porque les fue incómodo para sus proyectos de gobierno.

Con semblanza de matices claroscuras y con la certeza de haber sido atrapado en un juego desigual de poder, Scherer y su interlocutor en el texto coinciden en que el interés consistió en destruir la obra periodística colectiva de Excélsior, coinciden en que la acción fue preparada desde el lado más oscuro del círculo gubernamental.

Así actúa el gobernante en turno contra la crítica social que no oculta ni hace juego a sus mensajes de opresión, ni a los de muerte que comporta su accionar contra la

¹ SCHERER. P. 9

² SCHERER. P. 14

población, como fue el caso del año 1968; a pesar de que gran parte de la *prensa dócil* trató de presentar la imagen del “buen gobierno”.

Precisamente porque Scherer y colaboradores no dejaron pasar nada anómalo, ni discordias internas, ni desánimo por los golpes recibidos, ni la calumnia vil dobló la voz de la denuncia contra el sátrapa y sus lacayos en actos vergonzantes cometidos en agravio de las instituciones, la población y los comunicadores de entonces.

El valor está en la revelación de los hechos tal como ocurrieron durante el acoso; y también por la forma como se utilizó el libelo para envenenar el medio y señalar que el poder les utiliza para manifestar su intolerancia y tratar de someter a los críticos e incómodos a su acción inescrupulosa.

El libro *Tiempo de Saber. Prensa y poder en México* habla, entonces, de esa contradicción entre el abuso y el discurso crítico que necesariamente se da en el ethos social. Por incompatibles no se pueden generar ilusiones en la sociedad domeñada por la excesiva concentración de poder en unas cuantas manos; aún más, sin transparencia, o falta de claridad en las acciones, éstas muestran las formas ocultas de la política e impiden una relación sana entre la prensa crítica y la acción abusiva de los gobiernos.

Por su parte, Carlos Monsiváis explica la relación entre “prensa y poder en México”; el suyo es un amplio relato de la sociedad moderna, en él se detalla por períodos la manera cómo la falsedad de los gobernantes es reproducida y halagada por algunos segmentos de la prensa escrita, casi siempre la mayoría. En el apartado titulado: “Señor Presidente, ¿a usted no le da vergüenza su grandeza? (La prensa y los poderes)”, documenta cómo en los momentos de mayor abyección social surgen plumas listas, incorruptibles, imperdonables. Los periodistas críticos del poder, por lo menos esos son sus afanes, emergen contra la impunidad, el doble discurso, contra los falsarios, a pesar de la mayoritaria presencia del alabancero.

La prensa escrita al igual que el país, tiene sus momentos estelares con el surgimiento en el siglo XIX y sus avatares de la construcción de la Nación. En este proceso el medio escrito responde al interés del político ilustrado, del príncipe letrado pues su mando y poder residió en el manejo de la letra impresa, así como ésta lleva integrada la capacidad discursiva para la vida en sociedad, es político por definición.

La prensa genera las formas del registro público de la sociedad. Propicia el discurso público, reproduce a gran escala el discurso del poder, el de la cosa pública, el de la política.

Para Carlos Monsiváis “la prensa es el espejo complaciente o, en el mejor de los casos, la pesadilla recurrente de los poderes”³. Este espejo sirve para vulgarizar las virtudes y defectos de los mexicanos por eso el autor recorre de manera sistemática la vida de los impresos periódicos desde el inicio, fijado en el proceso de la Independencia Nacional y lo desarrolla con la rigurosidad que requiere una cronología de su relación con el poder hasta nuestros días, así registra puntualmente la vida social en los diferentes gobiernos que han participado en la formación de este país.

En ésta historiografía entre la prensa y el poder se presenta un salto conceptual, y ocurre cuando el autor introduce el término político “presidencialismo” para connotar otra forma de convivencia, también sirve para acotar décadas que ocurren entre 1940 y 1968. Este relato histórico – político de la prensa se caracteriza por el monopolio del poder en manos del Presidente en turno. Una forma de centralización de las decisiones.

Esta era se caracteriza por la manipulación del periodismo por el poder institucionalizado. Así, en este tiempo surgen los lavacaros, los adulones del gobernante, de ellos se vale para construir su imagen en el seno de la sociedad. Este período inicia con la presidencia de Manuel Ávila Camacho y termina con la de Gustavo Díaz Ordaz. A la consolidación del presidencialismo contribuye la etapa del partido único, el PRI. El cual convive con una prensa dócil por más de treinta años; solamente los acontecimientos de 1968 sacudieron algunos de sus medios.

Sin embargo, a los impresos habría que agregar que otros medios entonces alcanzaron importancia en la construcción de la imagen de los gobernantes, en particular el crecimiento de la TV y la radio como impulsores de nuevas formas de imagen pública.

Antes, con Miguel Alemán la prensa fue introductora de innovaciones en la relación con el poder, vendió espacios para la promoción publicitaria del gobernante, se inició la etapa del culto a la personalidad y al mismo tiempo la de adulación desmedida y el pago a cambio, consiste en los apoyos del gobernante a los periodistas.

³ SCHERER. P.101

Nada ha escapado a la observación escrupulosa de los medios impresos, lo mismo en el siglo XIX que en los avatares del XX y en los inicios de la tercera centuria de autonomía nacional, persiste como lo sugieren Monsiváis y Scherer en este libro.

TERCERA LECTURA

Transición Política y Democratización Comunicativa.

El sistema político mexicano atravesó desde hace tiempo por un proceso de democratización, que ha implicado diferentes cambios que van desde el autoritarismo a la liberación de los procesos institucionales. Para muchos estudiosos el proceso comienza hacia la mitad de los años setenta, con la crisis económica y política que implicó las reformas del estado que se dieron entre 1974 y 1982; en este paso la crisis de las instituciones fue evidente, sobre todo la de participación ciudadana cada vez más abundante ante la cerrazón del partido hegemónico en el país.

Los grandes acontecimientos históricos fueron definidos por las constantes crisis económicas que se vivieron entre 1974, 1988 y 1994, aunadas a las de política que significaron las elecciones de 1988 y 1994, hechos reseñados y registrados puntualmente por la narrativa social que se proyecta en los medios de comunicación de masas.

El sistema político dio signos de *deterioro*⁴ tras la permanencia en el poder por más de setenta años del PRI, las devaluaciones económicas, los cambios de la economía global y las elecciones federales puestas en tela de juicio en 1988 y 1994. La persistencia del régimen autoritario encontró nuevos retos en la emergencia ciudadana, si bien de las reformas a la legislación de los procesos electorales, en los últimos treinta años, la más importante fue en 1996 al modificarse el Código Federal Electoral. Aun así no fue suficiente.

En la disputa por el poder fueron significativos los dos partidos mayoritarios en México, el de Acción Nacional, de corte derechista, y el de la Revolución Democrática, izquierdista; ambos, durante el fin de milenio, presionaron para desterrar las viejas prácticas

⁴ CANSINO, César. "La transición mexicana". México, Editorial CEPCOM. 2000. Para el autor, este período inicia el proceso de liberalización política. p. 12

del sistema político, como el clientelismo priísta, la manipulación del voto y su intento fue hacer más transparentes las elecciones.

La apuesta por erradicar el deterioro del sistema, y la crisis persistente iniciada durante 1976, conjuntó a la política con la económica; pero sin nuevos procesos políticos que dieran cauce al voto ciudadano se iba a limitar el tránsito hacia una instancia superior de su participación en el espacio público.

Las crisis de 1976, se configura con el deterioro del sistema de partidos y sin posibilidad alguna de liberalización⁵ o alternancia; así lo demuestra la cerrazón en que se vio el principal partido opositor PAN, pues no postuló candidato a la elección presidencial y el PRI fue sólo con José López Portillo, en cambio, la izquierda representada por el PCM postuló a un dirigente ferrocarrilero que no figuró en absoluto en los comicios; así podemos afirmar que de entre los procesos internos del sistema éste fue en el que culminó con el autoritarismo priísta.

De igual forma los comicios de 1988 reiteraron el deterioro de las prácticas políticas dentro del sistema de partido único; fue la elección con que acaba el autoritarismo del gobierno, y la mayor crisis del partido de estado; la oposición de derecha asumió su papel histórico y puso en crisis al sistema, también lo fue la coalición de izquierda, que por primera vez postuló a un disidente del partido oficial; entre ambas oposiciones obligaron al gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1988) a realizar el fraude electoral más recordado para mantener el poder en la época actual de México.

En esta perspectiva, las elecciones de 1994 fueron marcadas por la violencia política y militar; además de la gran crisis económica que la sociedad sufrió a causa de los errores del gobierno priísta. Por tratarse de un año electoral, las sorpresas iniciaron el día 1 de enero cuando el grupo guerrillero EZLN irrumpió en la escena con el ataque a una comandancia de policía en la Ciudad de San Cristóbal, en la frontera sur de México; la información generada por este hecho acaparó la atención de todos los medios de comunicación y de los ciudadanos.

Este proceso hizo añicos la *reconsolidación*⁶ del sistema que se había presumido en el período de gobierno del Presidente Carlos Salinas de Gortari; el cambio propuesto, cuya

⁵ CANSINO, op. cit. p.12

⁶ CANSINO, loc. Cit. P. 245. el autor señala resquebrajarse la reconsolidación del régimen.

base estuvo cifrada en el Tratado de Libre Comercio con EU y Canadá (NAFTA, por sus siglas en inglés), cayó estrepitosamente por la irrupción guerrillera; también en este período hubo una señal definitiva para el sistema: el asesinato del candidato del PRI en plena campaña electoral, que trajo consigo la movilización de todas las fuerzas políticas y la desconcentración de los partidos. Por parte de estos actores políticos hubo cambios de estrategia, las encuestas de opinión, tanto en los medios impresos como en los electrónicos, empezaron a tener mucho mayor peso en las decisiones de los ciudadanos.

El PRI ganó las elecciones con Ernesto Zedillo; pero en menos de un año él declaró en quiebra las finanzas públicas; no sólo hubo resquebrajamiento del régimen sino que a partir de los hechos la legitimidad del gobernante estuvo entredicho; esto fue aprovechado por medios impresos y electrónicos para deslindarse de los controles oficiales y los gobernantes en turno. Fueron los comunicadores profesionales de radio quienes iniciaron esta autonomía del control gubernamental.

Se rompió con el viejo esquema de control del estado sobre los medios, algunos entre ellos decidieron desafiar a los regímenes de concesión con que les controlaba el estado; dieron un paso hacia procesos de autonomía al presentar información sobre el EZLN y sobre los acuerdos del gobierno salinista con el PAN y el PRD para aceptar como legítima la elección de Ernesto Zedillo. También en este proceso surgieron las encuestas de medios como orientadoras de la elección ciudadana u orientación del votante. Pasaron a tomar un papel protagónico los media, al crear la comunicación política con base en las encuestas de opinión, pagadas principalmente por los propios medios escritos y electrónicos.

Los partidos políticos empezaron a generar sus propias encuestas y a utilizarlas en lo que se conoce como las campañas de propaganda. En términos de política comparada, la *liberalización*⁷ dio pauta a la transición política y los medios influyeron en este proceso. Otro de los elementos que jugaron un papel determinante en el sistema fue la presencia de la violencia, tanto política como social, sobre todo la ligada al crimen organizado en su expresión de narcotráfico.

A partir de 1994 los ciudadanos empezaron a leer, ver y oír en los medios la presencia, creciente cada vez más, de los fenómenos de violencia personal y social. El

⁷ CANSINO, Op. Cit. p. 12.

gobierno en turno fue incapaz de consolidar un pacto político al estilo de España, dilapidó su capital político y por tanto su legitimidad con una serie de errores; sobre todo no supo integrar a los partidos en torno de las amenazas internas y externas que se presentaron.

*Bajo perfil*⁸ es una de las características del gobierno priísta de fin de milenio, el resultado de la transición inacabada, la demanda creciente de democratización y ruptura del pacto político entre miembros de la élite; también la consolidación de una oposición de izquierda y derecha más fuertes, que, por su capacidad en la movilización del voto, lograron la deseada alternancia en el poder durante las elecciones del año 2000, el Partido Acción Nacional, triunfó ante el desmoronamiento del PRI.

En dicho proceso la función de los actores, tanto individuales como de partidos y los media, fue determinante en su influencia hacia el ciudadano, que por vez primera en más de setenta años, dio margen al cambio, con transparencia y sin violencia institucional.

En el año 2000 los medios dejaron constancia de la *incertidumbre política*⁹ que se vivió ese año; aunque el triunfo del panista fue inobjetable y creció la idea del cambio en México.

Sin embargo, a pesar de los cambios sucedidos no se pudo concebir sin la transformación de las políticas de comunicación en México, pues a través de ellas se construye o destruye cotidianamente la democracia en el país.

OBRA CONSULTADA

CANSINO, César. "La transición mexicana". México, Editorial CEPCOM. 2000, 368 p.

Scherer García, Julio y Carlos Monsiváis. *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*. México, ed. Aguilar. 2003. 339 p.

SIERRA, Carlos J. **Justo Sierra, periodista**. México, edit. Club de Periodistas de México, 1964. 53 p.

GÓMEZ Arias, Alejandro. **Justo Sierra**. México, edit. Universidad Nacional, Departamento de Acción Social, 1936. 23 p.

SANTÍN, María R. **Justo Sierra**. México, edit. Planeta De Agostini, 2002. 159 p.

YÁÑEZ, Agustín. **Don Justo Sierra: su vida, sus ideas y su obra**. México, editorial, UNAM, Centro de Estudios Filosóficos, 1950. 218 p.

⁸ CANSINO, El autor señala que este es uno de los resultados del resquebrajamiento del sistema político, p.333

⁹ Cansino, define que "teóricamente, la incertidumbre electoral, es decir, hebrecho de que no se conozcan de antemano los resultados de la competencia electoral es una condición inherente a toda democracia". p. 334